

Agresiones a la lengua castellana en la actualidad

Estas agresiones atañen a los cuatro niveles de la lengua. Así, referente al **plano fonético**, se ve en las carreteras y autovías letreros anunciadores huérfanos de acentos – *Arges, Polan, Galvez, Ajofrin*, lugar de picante nombre, como lo calificó Félix Urabayen-, Ávila, a veces con acento y otras sin él, y *memorándum* y *currículo*, ya con acentos, ya exentos de ese apéndice ortográfico, y ya entrecomillados; otros, escritos en gallego: *A Coruña*, en los alrededores mismos de Madrid, la capital del reino; escuchamos y leemos hasta la saciedad *Lleida, Girona, Horta de Sant Joan, Illa de Arousa*, etc. ¿Por qué cuando hablan los locutores en la radio o en la televisión no dicen también *London* o *Marselle* o *Bourdeaux*...? Escuchando la SER de Toledo un joven parlanchín de la casa pronunció en su información *Lérida*, como Dios manda y, rápidamente, dijo: “¡Ah, he dicho Lérida, y me han dicho que ya tengo que decir *Lleida!*”. ¿Quién es ese mandamás toledano? Y también se lee *Otegi, Arregi, Martitegi; Iratxe, Ibarretxe, Truxa*, leo en la pescadería; *Mújika, Estatut, Govern*. ¿Es tan difícil decir Policía en vez de *Ertzaintza* y Gobierno en lugar de *Govern* y Generalidad, aunque suene a compañía de seguros, en donde se lee *Generalitat* y se oye *Yeneralitat*?

Además, cabe preguntarse ¿qué pasa con la *-Q* de *Querer*, con la grafía *-C* y su sonido velar de *Cosa*, con la vocal *-U* que se ha de colocar entre la *-G* y las vocales *-I, -O*, aunque no se pronuncie? ¿Y con la consonante *-CH* de Trucha? Y nuestra señora y defendida *-Ñ*, ¿dónde se queda cuando vemos escrito Catalunya, José Burganya, senyera, espanyol? ¿Y la *-J* en *Xerez*? Algo muy distinto es la *-X* de México.

También se observa esta orfandad acentual en los rótulos, placas y leyendas callejeras. Anoche, anoté en Madrid el rótulo *Fernan Gonzalez*, que lleva campeando en su merecido lugar desde hace más de cincuenta años, impasible e ignorante; *Alonso Martinez* y *Nuñez de Balboa*. Y si esto ocurre a nivel nacional, en nuestros pueblos – quizá **tomando** buena nota de esa relajación oficial y oficialesca-, se ven agresiones más hirientes si cabe. Me refiero a que donde antes se leía Peluquería, Sastrería, Mercería, Panadería, nombres claros, llenos y significantes, hoy leo en Polán “Mercería Lope,S”. Y a esto se añade que son muy escasos los rótulos anunciadores de bares, restaurantes, almacenes, etc., que muestran los acentos debidos a la ortografía. Y nada digamos de las furgonetas y coches al uso de repartidores y comerciantes que exhiben sus nombres y brindan sus servicios huérfanos también de acentos: “carpintería”, “ebanistería”, materiales de “construccion”, “Ferretería Poli”.

A este respecto, me apresuro a señalar una satisfacción: el verano pasado acudí presuroso a Barcelona a ver torear al grande, al más grande y honesto de los toreros

actuales, a José Tomás, y me fijé en los anuncios callejeros para averiguar por mí mismo lo que de verdad hay en la prohibición de anunciarse en castellano o español en la vía pública. Pues bien; aún hay más de un 60/% a favor de nuestra lengua. Anoté, además, otro detalle que subrayo con sana envidia: todos los coches y furgonetas que anunciaban sus servicios en castellano, lo hacían de una manera normal, o sea, correcta, respetando los acentos y la grafía reglada. ¿Se ha de desperdiciar este gratificante ejemplo, y más procediendo de donde procede? Mientras tanto, me aferro a la sublevación y protesta.

Con respecto a este **primer nivel**, señalo también un hecho del que fui testigo directo como televidente. En un programa deportivo entrevistaban a Jorge Valdano, argentino que es de nacimiento, y, por tanto, no ha de coincidir siempre su acentuación con la nuestra. Así, dirá *dolares*, *méndigo* y *Milan* cuando nosotros decimos “dólares”, “mendigo” y “Milán”. Pues bien; desde aquella malhadada noche deportiva todos los periodistas que se dedican a relatar hazañas futbolísticas, en vez de imitar la correcta expresividad de Valdano, su amplio y preciso vocabulario, su correcta construcción sintáctica, etc., se han aplicado con ahínco a decir *Milan*, como el argentino, despreciando, en aras de la estúpida moda, el modo de decir en España desde siempre. Allá, dicen *olimpiada*, *período*, *amoníaco*... Procuremos que no le oigan estos detractores. Élite, dicen también, corrigiendo su pronunciación francesa.

Y para terminar: ¿por qué este empeñamiento en pronunciar “Insáld”, cuando el acrónimo significa Instituto Nacional de la Salud? ¿Y por qué Telefónica se anuncia sin acento y no es sancionada, ni recriminada, ni afeada ni obligada a rectificar?

Numerosos son los atropellos contra el castellano en el **nivel morfológico**, tantos que no hay ninguna de las nueve partes de la oración exenta de agresiones. Y éste es el enorme problema lingüístico que acecha a nuestra lengua, porque pone de manifiesto la inseguridad idiomática de la mayor parte de cuantos hablan o escriben para el público. Así, el artículo, o no aparece, como en estas crónicas deportivas: el jugador **corre por banda derecha, no acierta a puerta**, etc., o lo hace cambiando de género: * **el agravante**, pues este sustantivo siempre alude a “circunstancia”, por lo que exige *-La*. Otras veces ha sido vilmente sustituido por otro ajeno: **A Coruña**; el verbo, mal conjugado; el pronombre, sin concordancia de género y número con su referente, sin hablar del *laísmo*, *leísmo* y *loísmo*; adjetivos usados como adverbios; a las preposiciones se les atribuye significados que no les corresponde; otras veces aparecen cuando no se las necesita y, al contrario, se muestran ausentes cuando son pedidas por el verbo, o empleadas como calcos de construcciones extranjeras, etc. Veámoslo.

-Empecinamiento en resaltar innecesariamente el género: Resulta repugnante el afán tozudo de algunos partidos políticos y sindicalistas por recalcar el género de los oyentes-votantes, cuando está reseñado de manera ostensible por el procedimiento tradicional. Me refiero a **compañeros y compañeras; trabajadores y trabajadoras**.

Es sabido que en nuestra maltratada lengua el término marcado es el femenino, como lo es también el plural, de modo que si digo “Estimados alumnos” aludo al conjunto de la clase, integrado por alumnos y alumnas, por lo que es estúpido y falsa progresía esta tozudez en resaltar los géneros innecesariamente. Si quiero aludir sólo al alumnado femenino lo haré constar mediante el morfema **-a**, seleccionado por nuestra amada lengua castellana como regla general. Así de sencillo desde que nuestro egregio paisano, Alfonso X, el Sabio, lo dejó estructurado en la segunda mitad del siglo XIII.

Pues bien, por este camino de la estupidez, una de las jovencitas ministras, poco aplicada hubo de ser en las clases de bachillerato, se atrevió a diferenciar en unas declaraciones en público a los “miembros y **Miembras**” que le escuchaban. Mas peor fue su posterior tozudez en “defendello”, arropada por una caterva de afines voceros. Y ello me recuerda a aquel alcalde que al inaugurar el cine del pueblo, en el que había un lugar destinado para los hombres y otro para las mujeres, hablaba de “asientos para ellos y de *asientas* para el personal femenino”. Y como alguien le intentara corregir de su error gramatical, respondió: “Aquí se habla como yo diga, que pa eso soy el alcalde”. Quizá, la ministra intentara emular al gran Tip cuando, en aquella ocasión en que invitó a cenar a los Reyes, levantando la copa del brindis, se dirigió al Rey con esta invocación: “¡Majestad!; y, vuelto hacia Doña Sofía, la apostrofó con esta otra: ¡Majestada!”.

Se trata, pues, de un circunloquio innecesario, pues el criterio básico de cualquier lengua es “economía y simplificación”: obtener la máxima comunicación “con el menor número de palabras que puedan seer”, como aconsejaba Don Juan Manuel en el siglo XIV y tres siglos más tarde lo ejemplificó magistralmente Baltasar Gracián.

Ocurre también, continuando con el **género**, que **autodidacta**, **políglota** y **gualda** se consideran palabras invariables en la prensa, y así aparecen escritas y se oyen en televisión; sin embargo, tienen forma masculina, por lo que debemos escribir:

-Es un pintor *autodidacto*/ pintora *autodidacta*.

-Su hijo es *polígloto*/ su mujer es *políglota*.

-Los colores de la bandera son el rojo y el *gualdo*/La bandera es roja y *gualda*.

-Lideresa: (**El Mundo**, 24 de enero de 2010). La RAE propone “la líder”.

-**Afán también de exagerar las calificaciones** mediante el prefijo –**Super**, sobre todo, e **Hiper**. Con –**Super** se habían creado algunas palabras cultas (Superabundante, superciliar, supersónico), pero ha pasado al abuso corriente y moliente (Supermercado, Superfrágil), y aburre en formaciones juveniles: *Estoy superocupado” se oye, incluso, en estos tiempos de desempleo; *Me llevé una supersorpresa; *Se ha quedado hipercontenta.

También se ha difundido **genial** como intensificador, bien como adjetivo: *“(Este vestido es genial o Supergenial”, bien como adverbio: *“(Ayer actuamos en Sevilleja y lo pasamos **genial**”. Pero **genial** es lo que tiene genio o ha sido hecho por un genio: Cervantes, Velázquez, Goya, etc. Añadan el orondo **mogollón** y el arrebujaado **montón**, palabras que adornan el estupendo y preciso lenguaje juvenil. Así se oye: *“(Fulanito me gusta **mogollón**”, *“(Me reí un **montón**”. Y para no dejar títere con cabeza, sumen también el gitanismo **molar**: “¡Cómo me **mola** David Bisbal!”. Vulgarismos horrosos.

Y como he aludido ya varias veces a los jóvenes, diré que tienden a diferenciarse de los adultos mediante un registro idiomático especial, que suele afectar a saluciones, despedidas, calificaciones de estima o desestima, tratamientos, expresiones amorosas y sexuales... Y es normal, natural: lo preocupante es que muchos se conforman con él sin poseer otro registro y, no lo olvidemos, es una manifestación lingüística vulgar.

Y hablando de vulgarismos, comento **Ventiún personas**, donde se pega un puntapié al diptongo de *veintiún*. Pues bien; en tertulias y foros televisivos se escucha esta triple agresión en lugar de *Veintiuna personas*.

-**Contri más, mejor**. Otro vulgarismo que se oye con frecuencia en los patios de Colegios e Institutos con el que se pretende decir “cuanto más, mejor”. En efecto; *Contra* denota oposición a algo o a alguien, y *Cuanto* es un adverbio relativo de cantidad que se emplea en correlación con *Tanto* y agrupado con los adverbios *Más* y *Menos*. Existe la variante **Contra más**: ***Contra más** duermo, más sueño tengo. Y ya que hablamos de *Contra*, añado que es muy frecuente también confundirla con el adverbio *Mientras*. Así, lo correcto sería decir *Mientras/Cuanto más* duermo... Y para apreciar el empleo correcto de *Mientras*, escuchen esta coplilla:

“Una muchacha de Murcia
dijo a otra de Orihuela:
mientras no me metan monja
que me metan lo que quieran”.

Y lo mismo ocurre con **Por cima de**, locución preposicional con la que se sustituye vulgarmente a *Por encima de*.

A estos vulgarismos añado dos más de última hora: **finde** que, además, es de un cursilismo insoportable, pretende valer por “fin de semana”, y “generación **nini**”, para referirse a esos niños que ni estudian ni trabajan.

-Mayor/menor, mejor/peor, superior/inferior, anterior/posterior: Estos términos, cultismos por proceder directamente del latín, lengua en la que ya eran comparativos, no admiten intensificación alguna. Por tanto, es incorrecto decir: *Juan es **más mayor** que su hermano”, *”Aquello fue **más anterior** que esto”, como se oye y se escribe. Sin embargo, se puede decir esta frase que escuché hace unos días en el programa nocturno de *Hablar por hablar*: “¿Piensa usted que la niña cuando sea más mayor...”, en donde se justifica *más mayor* porque viene a decir “cuando la niña sea mayor de lo que es ahora”, aunque bien podía haberlo sustituido por “dentro de unos años”.

-Confusión de preposiciones: En este apartado lingüístico el atropello, las agresiones, las zancadillas andan, saltan, juegan a sus anchas, sin recato ni miramiento, ni vergüenza de sus infractores. Resulta cuando menos curioso comprobar que todos los periodistas deportivos que comentan partidos de baloncesto, todos, llevan más de veinte años empeñados en propagar esta nefasta construcción gramatical: ***Ganar de** (por Ganar Por), pues la cantidad en castellano exige esta preposición. Así, se oye cientos de veces los domingos y otros días de competición baloncestista frases de esta guisa: * “El RM gana de 8 puntos”, en vez de “El RM gana Por una diferencia De ocho puntos”, que muy bien se puede sintetizar en “Gana por ocho puntos”. También se oye en voz perifrástica: *Va ganando de cinco. He llamado un par de veces a la SER, por ser Carrusel deportivo altavoz mayúsculo de este latigazo a la lengua, con la intención de que, “sotto voce”, pasaran la ficha gramatical a sus colegas sin surtir efecto alguno. ¿Sin surtir efecto alguno? No, porque esa agresión gramatical al castellano lo escuchan, lo llevan escuchando más de veinte años los chavales y lo repiten diariamente cientos de veces en los patios de los Colegios y de los Institutos.

En relación con este cambio de preposiciones, se observa un acoso abrumador de los medios de comunicación contra su uso recto con locuciones o amasijos preposicionales, de manera que está vaticinada la extinción de estos tenaces enlaces. Así:

-**De cara a** aparece cada vez más asumiendo matices de finalidad con que sustituye a *-Para*: **“El dispositivo policial... sigue en marcha en Toledo, **de cara al** encuentro que se celebrará...”*, en **El Día de Toledo**, 19 de enero de 2010.

-*Pero **de cara a** la semana que viene, el tiempo mejorará”, en la SER, domingo 24 de enero de 2010. Aquí sobra todo el amasijo: La semana que viene...

-*Dice que va a negociar **de cara a** la próxima temporada”, en “El Larguero”, 18 de enero de 2010.

Obsérvese que en estos ejemplos alternan **de cara a** y *Con vistas a*, otro grupo empeñado en desbancar a *-Para* de su inherente función de finalidad.

Otras preposiciones que se ven desplazadas:

EN: *Huyó **a bordo de** un coche rojo (Huyó En un coche rojo).

SEGÚN: Lo hizo **de acuerdo con** lo que le habían dicho (Según le...).

Mediante. Claro que no es una preposición propia, pero se usa como tal y se ve acosada por aglomerados afines pero inoportunos, cuando menos: *El asunto se resolverá **por la vía de** la diplomacia (Mediante la diplomacia).

SOBRE: “El PP quiere averiguar “toda la verdad” **en torno a** un caso que...”, en **ABC**, 26 de enero de 2010.

DE: “Sin el apoyo de los sindicatos y con críticas **desde** el resto de los partidos”, en **ABC**, 31 de enero.

POR: “Ayer a la tarde” (TV, 29 de enero) en competencia con *Ayer tarde, que, además es un galicismo.

A/ HACIA: “Se constituye el Consejo del Clima como paso **en** la lucha contra el cambio climático”, en **ABC**, 26 de enero de 2010.

HASTA: “A día de hoy”, hasta hoy. Otro galicismo.

De la misma manera que existe este afán de sustituir las preposiciones por grupos o locuciones, también **ese vicio atañe a los adverbios**:

“* que tienen vigencia a fecha de hoy” (que... hoy o ahora), **ABC**, 26 de enero.

-**Dequeísmo**: He aquí uno de los defectos que denotan mayor vulgaridad en el habla contemporánea y, además, extendido por todos los estratos sociales. Se produce cuando se adjudica la preposición *-DE* a un verbo que no la admite como régimen preposicional: **“Yo lo he dicho siempre, **De Que** es necesario la transparencia bancaria”*, Elena Salgado en *Punto Radio*, 19 de enero de 2010.

*” Habíamos comentado **De Que** no se oía nada en la casa” (Telediario).

Son, pues, ejemplos de **Dequeísmo** en los que sobra la preposición *-De*. Y sobra también en “**a la de una, a la de dos y a la de tres**”, expresiones cantadas en programas

infantiles de TV, para ejemplo. ¡Qué afán de romper, desbaratar lo establecido, pues de niños todos hemos dicho “a la una, a las dos, a las tres, a escapar a correr!”.

-Se confunde también **la preposición exigida** por algunos verbos con –De: *Confío **De que** vengáis a la boda, *Me fijé **de que** tenía una mancha en la chaqueta. Confiar y Fijar piden la preposición –En, por lo que es otra manera de **dequeísmo**.

-Encontramos también ejemplos de verbos que necesitan una preposición y aparecen **sin ella**:

* “Gracias a Dios me duró el enfado muy poco y pronto me percaté (DE) que lo inteligente era apoyar al que había ganado”, en **ABC**, 13 de enero de 2010.

*”Confío que tengas suerte” (Confío EN que...).

*Insistió que fuéramos a comer (Insistió EN que...).

*Nos informaron que había un atraco (Nos informaron De que...).

*Una grieta en la fachada del hospital obliga un desalojo parcial”, en **ABC**, 26.

-Se oye y se lee con mucha frecuencia el uso del **Condicional simple en las oraciones condicionales**, de modo que numerosos ejemplos hacen verdadera aquella muletilla de “las dos Españas”, aunque sin el dramatismo con que lo expone Antonio Machado, pero sí con pesadumbre por la enorme extensión de este vulgarismo lingüístico. Y se puede hablar de “dos Españas” en este caso porque desde Madrid, la capital, hacia el Norte y el Este resulta común este desplazamiento verbal. Clemente, el que fuera entrenador de la selección nacional de fútbol, decía: *”Es que si llamaría/si convocaría a Gordillo...”. (Si llamo, llamara, hubiera llamado).

*”Me fastidiaría que este espacio (radiofónico) se iría al garete” (se fuera al garete), en *Punto Radio*, 29 de enero de 2010.

También aparece el **Pret. Imp.** en esa situación En TV preguntan a una transeúnte: “¿A qué edad se va a jubilar usted?/ *A los 65, si **podía**, contestó.

Y ya que hablamos de formas verbales, señalaré la lamentable frecuencia con que se oye, sobre todo entre los jóvenes, la forma ***Amastes** (1), ***temistes** y ***dijistes**. Añado, además, que es muy vulgar el **uso del Infinitivo para expresar órdenes**, función reservada al Imperativo. Así pues, *Conducir con prudencia, *”Esperarse un poco, que no puedo andar más deprisa”, están mal formuladas, y se oyen y se leen. No obstante, se puede emplear el Infinitivo con valor de Imperativo si va precedido de la preposición –A: ¡A callar!, ¡A dormir!

-Formación del plural de algunos extranjerismos:

En este caso predomina la vacilación. Para comprobarlo traigo tres formas distintas recogidas estos días de la prensa como plural de **talibán**, y adelanto que la

regla aconseja dejarlo invariable: “Los talibán”, “los talibanes” y, no se lo pierdan, las “talibanas”: “yo quiero dejar muy claro que las feministas no somos unas talibanas”, dijo una tertuliana en *Madrid Opina*, 19 de enero de 2010. Redundando en esta inseguridad, también he recogido estos días varias formas de plural de palabras latinas: **accésit/accesits, superavit/superavits, déficit/déficits.**

Tradicionalmente, estos extranjerismos acabados en –t han sido considerados invariables para el singular y el plural, y así se emplean mayoritariamente. Pero, como vemos, aparecen también estas formas terminadas en –S, que es la forma recomendada por la Asociación de Academias de la Lengua Española en la reciente y exuberante **Nueva Gramática de la Lengua Española.**

Por Juan José Fernández Delgado

Extraído de la conferencia ofrecida el día 2 de Febrero en el Palacio de Benacazón
Toledo